

LAS TRANS-FORMACIONES FAMILIARES

Un amor y lo que resta, aún

Coordinadores (EBP): Cristiano Pimenta – Eliane Dias¹

En el ámbito del X-ENAPOL, enfocamos la función y la potencia del amor en el abordaje de lo nuevo. Frente a la caída del Ideal y de las exigencias de goce, tributarias del capitalismo pulsional contemporáneo², hay que cuestionarse la vigencia del amor en las configuraciones familiares actuales.

La multiplicidad y la diversidad con la que proliferan nuevas maneras de vivenciar el cuerpo y la sexualidad ponen en escena nuevas identidades, nuevas parejas amorosas y nuevas configuraciones familiares, desafiando a los psicoanalistas a saber abordar esas *trans-formaciones* y sus efectos. En el *Diccionario de Derecho de Familia y Sucesiones*³ encontramos 32 modalidades de familias conviviendo simultáneamente: familia matrimonial, familia formada por unión convivencial, familia concubinaria, monoparental, homosexual, entre otras.

A pesar de toda la multiplicidad de arreglos y designaciones, las personas siguen angustiándose con las parejas y demandando la constitución de familias. Y aquellos que buscan un análisis no dejan de hablar de asuntos de familia, cuya trama creen sellar sus destinos.

1. ¿Qué es la familia para el psicoanálisis?

En Freud, la familia es el centro de lo social. Tiene la función de inserción en la cultura y de transmisión de la ley simbólica que funda y respalda la civilización y, exactamente por eso, al mismo tiempo, sirve de soporte para el desarrollo de la constitución psíquica de cada nuevo humano que llega al mundo.

La función de la familia está en el punto de partida de la enseñanza de Lacan desde el texto *Complejos familiares*⁴. En su relectura de la obra freudiana, Lacan prioriza la función de la familia como encarnación del lugar del Otro, “en el cual el niño hace su entrada, pero no sin la incidencia de un trauma”⁵. Lugar en que se aprende la relación con el lenguaje, donde el cuerpo es marcado por el *troumatisme* del encuentro con el significante; encarnación de un espacio de interdicción haciendo una palanca para el pasaje de la necesidad hacia la gramática de la demanda y a los circuitos del deseo.

En el texto *Nota sobre el niño* (1969), la definición de familia se traslada de la función simbólica de clasificación para su función de *transmisión*. Lacan afirma la permanencia de la familia como un hecho estructural por su función de transmisión – transmisión de un residuo irreductible

¹ Integrantes: Angela Batista; Blanca Musachi; Carla Serles; Cristiane Grillo; Flavia Cêra; Gabriela Machado; Jacqueline Coelho; Julia Solano; Kátia Nadeau; Rafaela de Oliveira; Renally de Melo; Rogério de Barros; Tânia Martins.

² BLANCO, M. F. El capitalismo pulsional. *Colofón*, n. 29, 2009.

³ CUNHA PEREIRA, R. *Dicionário de Direito de família e sucessões*. São Paulo: Saraiva, 2014, p. 402.

⁴ LACAN, J. *Complexos familiares na formação do indivíduo* [1938]. *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar, 2003, p. 29-90.

⁵ SANTIAGO, A. L. *Família, amor e sintoma*. Texto de orientación disponible del site del X ENAPOL.

que fundamenta y respalda la constitución de un sujeto, es decir, lo real entre la pulsión y la palabra, que se impone como malentendido entre los hablanteseres.

La función de residuo que sostiene (y a un tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión – perteneciente a un orden distinto al de la vida adecuada a la satisfacción de las necesidades – que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo.”⁶

En el texto *El malentendido* (1980), ya en la vigencia de su última enseñanza, Lacan precisa un poco más la función de transmisión en juego en la familia. El parlêtre es fruto y efecto de un malentendido que lo antecede y lo sobredetermina.

El parlêtre en cuestión, en general, se reparte en dos seres hablantes. Dos hablantes que no hablan la misma lengua. (...) Dos que se conjuran para la reproducción, pero por un malentendido realizado, que su cuerpo vehiculará con la llamada reproducción.⁷

La familia se constituye, por lo tanto, a partir de un encuentro que es siempre del orden del malentendido, para garantizar la transmisión de un resto irreductible e indecible – un secreto sobre lo opaco y el sin sentido del goce. Cada hablanteser es resto, efecto, de ese secreto familiar – *unheimlich*.

Si a partir del *Seminario 11*⁸, el secreto del goce en juego en la familia giraría alrededor del objeto *a*, en el último Lacan, este secreto se refiere al malentendido de la pareja sinthomática, de la pareja de goce entre un hombre y una mujer. El padre, ya no más como poseedor de un decir que nombra e introduce la ley, sino “un hombre”, que solo puede transmitir su *péerversión*: su manera de arreglárselas para hacer de una mujer objeto de su amor y de su goce. Y del lado de la madre, lo que sigue contando es su interés particularizado, el misterio, ya no más del deseo de la madre, sino de la madre como mujer: el enigma de lo femenino en cuanto goce Otro, no-todo circunscripto por el significante.

Un padre sólo tiene derecho al respeto y al amor, si el supuesto respeto está per-versamente orientado, es decir, si hace de una mujer, objeto *a*, causa de deseo, si le ha dado hijos y a estos, queriendo o no, les da un cuidado paternal.⁹

La familia es, por lo tanto, una respuesta simbólica a la relación sexual que no existe. El amor familiar reviste esa pérdida real, el agujero de la “no relación” que está puesto para todo parlêtre.

2. Nuevos tiempos. Familia, aún.

Según M-H. Brousse¹⁰, en el orden familiar tradicional el deseo de la Madre involucra al hijo, pero tiene por objetivo un más allá de él. Ese punto de insatisfacción crónica instituye la diferencia entre el objeto causa de deseo y el objeto deseado, constituyendo un vacío que es un espacio clave, fundamental para el sujeto hijo.

⁶ Lacan, J.: Dos notas sobre el niño; en *Intervenciones y Textos 2*; Buenos Aires, Ed. Manantial; 1988; pág. 56.

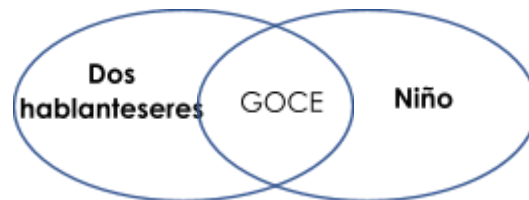
⁷ LACAN, J. O mal-entendido [1980]. *Opção Lacaniana*, n° 72, 2016, p. 11. Traducción libre al español.

⁸ LACAN, J. *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis* [1964]. Buenos Aires: Paidós, 1988.

⁹ LACAN, J. *Seminario 22: RSI* [1974-75]. Clase de 21 de enero de 1975. Inédito.

¹⁰ BROUSSE, M-H. *Lo femenino*. Buenos Aires: Tres Haches, 2020.

Sin embargo, en la posmodernidad, en la hipermodernidad, ya no se trata de la familia conyugal del siglo XX. Daniel Roy¹¹ propone la familia como desecho del Discurso del Amo actual, cópula del discurso capitalista con el discurso de la ciencia y de la tecnología. La familia actual configuraría una estructura formada por la reunión de dos conjuntos: de un lado, el de los padres, dos hablanteseres, y del otro, el del niño. La intersección es constituida por lo que ellos tienen en común, es decir, malentendido y algarabía sobre el goce de los cuerpos.



Según Roy, esa estructura sería suficiente para abarcar la increíble diversidad sociológica de las familias actuales y de la gran variedad de tipos de padres y tipos de niños que ellas reúnen, como constatamos en nuestras prácticas.

En este nuevo orden social, el significante “familia” ya no es dado de antemano. Con el declive de las referencias significantes, la zona intermediaria queda confusa y borrosa, restando opaco lo que circula como deseo y lo que se deposita como goce para cada uno de los integrantes. Roy alerta que, si ese objeto no puede ser subjetivado como causa de deseo y el resto de goce en la pareja de los padres, el riesgo es que el niño sea inclinado a encarnarlo, con su cuerpo y con su ser.

Como bricolaje que trata el goce, la familia ya no es un modelo que rige el lazo social bajo la normativa paterna. La transmisión del malentendido en que ella se funda, contemporáneamente, tiende a caer en una idea de disfunción, de crisis a ser reparada. A la disfuncionalidad de la familia posmoderna, la medicina, las neurociencias, la psicología, la tecnología, ofrecen la posibilidad de “relativizar” las funciones padre/madre, lo que Daniel Roy nombra por *coaching parental*, en forma de una modelación cognitiva y comportamental.

Simultáneamente, como intento de normativizar y buscando el bien para-todos, en el campo del Derecho vemos surgir una nueva “ficción jurídica” – la parentalidad –, término que implica reunir indiferentemente, bajo el mismo significante, las funciones materna y paterna, suponiendo que cualquiera de los dos que esté en esa función es capaz de ofrecer y ejecutar los cuidados a los que un niño tiene derecho.

Según Brousse, el término *padres (parents)* resulta en una supresión de la diferencia padre/madre, instaurando un modelo de lazo donde el cuidado prevalece sobre la autoridad y el nombre y el centro de la gravedad de la familia se desplaza para el niño.¹²

En el Discurso del Amo contemporáneo, el tradicional orden familiar da lugar a una reunión de UNOs-solos; debilita al padre, vacía a la madre y convierte al niño otro UNO-solo, objeto-resto del *des-encuentro* de dos hablanteseres y, al mismo tiempo, objeto social del mercado y de la ciencia.

¹¹ ROY, D. Parents exaspérés – enfants terribles. Texte d’orientation, 6^a Journée de l’Institut Psychanalytique de l’Enfant, prononcé 13 de mars 2021. [traducción para el portugués para uso interno - EBP]

¹² BROUSSE, M-H. Op. Cit., p. 205.

En ese escenario, ¿las nuevas configuraciones familiares, no binarias, no cis, no hétero, no monogámicas, aún mantendrían la función de transmisión que Lacan señala como irreductible e imprescindible a la constitución del hablanteser? Si lo que funciona como regulador en el seno familiar, hoy, son las formas cada vez más singulares del goce, ¿qué ocurre en la esfera del amor?

3. El amor, entre la inercia del goce y la novedad del deseo

En el Curso *El partenaire-sintoma*, Miller¹³ destaca que, en la clínica psicoanalítica, el analista hace una apuesta de que, dentro del campo de la no relación sexual, *algo* del encuentro se puede escribir. En el paradigma de la no-relación y en la lógica del no-todo, siguiendo los caminos del NP y del falo como puros semblantes, el amor sería vía de apertura al encuentro, pero a partir de una orientación a lo real, que va más allá del campo de la fantasía, implicando, por lo tanto, en un consentimiento con lo posible y una apertura a la contingencia que lo femenino convoca, por la vía del *sinthoma*. En la contingencia, algo del encuentro cesa de no escribirse y se escribe, en el cuerpo.

En ese punto, algo puede cambiar para el *parlêtre*. Sin embargo, no hay garantías de que ese cambio lleve a relaciones más dignas. Se puede perder en la devastación el α -más, como evidencian los casos de familias en que mujeres son violentadas, sometidas y silenciadas por sus parejas e, aun así, no dejan de amarlos. Esa situación, evidentemente, no es sin daños para el niño. Pero también hay casos en que el *parlêtre* consiente en inventar una apertura para salir de la clausura de la repetición.

Por lo tanto, es necesaria la apertura a la contingencia y a la diferencia radical para que el amor prevalezca como disrupción y se haga más digno de la imponderable existencia del *parlêtre*, sin ser fagocitado por la maquinaria de la fantasía.

Llegamos a la hipótesis de que, en el pasaje del primer al último Lacan, en el pasaje del amor como velo de la castración a un amor vacío de significación, que abre para la no relación y el no-todo, que permite enganches y desenganches de UNOs solos, habría lugar para la continuidad de la familia en su función de transmisión. Independiendo de cuales sean las configuraciones, un amor más digno podría dar sostenimiento a una familia más digna.

Una familia más digna hoy, sería una familia más permeable a las soluciones/invenções de los *parlêtres*, incluso del hijo. Una organización familiar, sea cual sea su configuración, que soporte mejor el imposible de la no relación sexual y el indecible del goce; donde un hijo no tenga que venir a ocupar, necesariamente, la posición de síntoma que hace el lazo de la pareja parental o del objeto de la fantasía materna.

Considerando, como propone Miller¹⁴, que el fenómeno trans es paradigmático del lazo propuesto por el discurso del Amo actual, ¿una familia que se organiza a partir de la diversidad de género, que se constituye como una familia más-allá del género, tendría esa apertura a la contingencia y al no-todo supuestamente más garantizada? No necesariamente.

¹³ MILLER, J-A. *El partenaire-sintoma*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

¹⁴ MILLER, J-A. Docile au trans. In: *La Règle Du Jeu*, 22/04/2021. Disponible: <https://laregledujeu.org/2021/04/22/37014/transsexuel-docile-au-trans/>

Para elucidar nuestra respuesta, vale establecer una correlación entre dos documentales recientes: *Petit Fille* (Francia, 2020) y *Limiar* (Brasil, 2021). El primero aborda el caso de Sasha, que, nacida biológicamente niño, cerca de los tres años, le dice a la madre que cuando crezca será una nena. El segundo presenta Andy, adolescente de 14 años, nacido biológicamente niña, que pasa a identificarse como “trans no-binario” y a demandar hormonización y el tratamiento a partir del pronombre masculino. En *Petit Fille*, llama la atención el hecho de que la palabra infantil tiene poco o ningún lugar, de tal manera que la madre y la médica hablan por ella. Al mismo tiempo, su decir sobre querer ser una niña es elevado a un grado de certeza por la familia. A diferencia, en *Limiar*, la conducción adoptada por la madre de Andy incluye su encuentro angustiado con lo sorpresivo de la sexualidad de la hija y la apertura para que la/el adolescente se posicione. Aun siendo una autobiografía de la madre, el documental presenta al adolescente en varios períodos. Al obtener recortes variados que retratan su transición, se puede acompañar las diferentes formas y significantes que Andy elige para construirse y hablar de sí mismo. Hay un espacio para la palabra circundar aquello que de lo real no se puede recubrir. Donde lo sexual hace agujero en lo real, la familia de *Limiar* abre espacio para un “bricolaje con piezas sueltas”, para la investigación del Uno. En la familia de *La petit fille*, lo que se tiene es la cristalización de una certeza cuanto al género: Sasha es una nena, aunque cada vez más silenciada.

4. La posición del psicoanálisis en tiempos de familUNOs- solos

Todas las configuraciones familiares actuales desplazadas de la relación con el vacío del objeto producen efectos potencialmente devastadores para sus miembros. Por otro lado, una familia no universal, no-toda, puede propiciar vías de bricolajes, invenciones de respuestas, maneras singulares de saber-hacer con el goce y con el deseo:

Respondiendo a una lógica del no-todo, la institución “familia” ofrece otros recursos: aquellos, para el niño, de ser no-todo dependiente de las identificaciones familiares, no-todo dependiente del amor, filial y parental, o sea, de ser capaz de explorar sus lados menos amables. Y eso también se aplica a sus "partenaires en el juego de la vida", padre, madre, padrastro, madrastra y otros familiares.¹⁵

En la clínica psicoanalítica, según la clínica de lo real, de la clínica del sintoma, la familia solo puede ser abordada por la lógica de la singularidad y del no-todo. Al psicoanalista cabe aprender la lengua que allí se habla, su gramática, su vocabulario. Tomar cada familia, de a una, buscando delinear los circuitos del deseo y la economía del goce que sostienen los lazos que enredan a sus integrantes.

Para estar a la altura de su época, el psicoanálisis persiste en tener en cuenta el punto opaco que escapa a la producción de sentido de la cultura, a las nuevas ficciones jurídicas y a los avances de la ciencia – lo real de la pulsión que insiste en el síntoma. Persiste en hacer advenir un sujeto, al cual cabe llegar a saber-hacer de nuevo, sin ser nuevamente.

Traducción al español por Victoria Carmín Musachi

¹⁵ ROY, D. Op. Cit., s/p. Traducción libre para el español.